

Encantadas, convencidas o forzadas: iniciación sexual en adolescentes de bajos recursos -1-

Por Edith Alejandra Pantelides y Rosa Noemí Geldstein -2- con la colaboración de Nilda Calandra y Sandra Vázquez-3-

Introducción

La investigación en la que se basa este trabajo giró en torno a la coerción en la iniciación sexual. La misma tuvo varios objetivos:

1. explorar y describir las circunstancias y los correlatos de la iniciación sexual para establecer la presencia o ausencia de coerción,
2. detectar cómo vivían las propias actoras la situación: si como coercitiva o como no coercitiva, y
3. establecer cómo las adolescentes definían la presencia de coerción en las relaciones sexuales (cuál era su umbral de percepción).

Distaba de ser claro qué se entiende por coerción sexual, tanto desde el punto de vista de los investigadores como de los actores. Una definición posible, que fue la adoptada por nosotros, es la de Heise, Moore y Toubia (1995, p.8):

Coerción sexual es el acto de forzar (o intentar forzar) a otro individuo por la violencia, las amenazas, la insistencia verbal, el engaño, las expectativas culturales o las circunstancias económicas, a participar en una conducta sexual contra su voluntad.

La coerción sexual en una relación heterosexual es una de las manifestaciones más claras de la asimetría de género, ya sea ésta objetiva (como la que se da entre personas con diferente control de los recursos) y/o subjetiva (como la que se manifiesta en las imágenes de género que devalúan a la mujer frente al hombre o frente a sí misma).

En este trabajo expondremos algunos resultados de la investigación mencionada, que se llevó a cabo durante 1997 entre adolescentes mujeres de entre 15 y 18 años que concurrían al consultorio de ginecología del servicio de adolescentes del Hospital Argerich, en la ciudad de Buenos Aires. Se realizaron 201 encuestas y 30 entrevistas en profundidad.

La literatura sobre coerción en la iniciación sexual es escasa, aunque sí abunda la que se refiere a las relaciones sexuales forzadas y al abuso sexual en general (véanse las revisiones de Heise, Moore y Toubia, 1995; Stevens-Simon y Reichter, 1994). Investigaciones recientes sobre sexualidad han incluido también el tema de la coerción (Laumann et al., 1994).

En la Argentina, la información sobre iniciación sexual se refiere casi exclusivamente al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (Calandra et al., 1995; Kornblit y Mendes Diz, 1994; Pantelides y Cerrutti, 1992; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995; Schufer, et al., 1996). En algunos trabajos se investigó la forma o el motivo de la iniciación, lo que proporcionó indicios sobre la prevalencia de la coerción en ese episodio.

Así, Schufer et al. (1996) encontraron que entre las adolescentes escolarizadas el 1,5% sufrió una violación en la iniciación sexual y un 3% adicional se inició por "insistencia" de sus parejas. En otros estudios (Pantelides y Cerrutti, 1992; Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995) se encontró que entre un mínimo de 5,5 % (clase media alta) y un máximo de 17,3 (clase baja) de las adolescentes sufrió algún tipo de presión en la iniciación sexual. Esta presión era solamente de tipo psicológico entre las de clase alta, mientras que entre las de clase baja 7,7% declaró amenaza o uso de la fuerza física.

Características de las adolescentes estudiadas

Dado el lugar en que se realizó la investigación, la muestra está sesgada hacia las edades superiores del espectro. La mayoría de las entrevistadas es de clase baja y media baja, si se toma en cuenta la ocupación y educación de los jefes de los hogares a los que pertenecen. En efecto, alrededor del 20% de los jefes de dichos hogares son trabajadores no especializados o de servicio doméstico, con inserciones laborales inestables, desempleados o jubilados de escasos ingresos.

En el otro extremo, los de mejor posición socioeconómica (30%) son empleados administrativos o propietarios de pequeños comercios, taxis o remises. Casi la mitad de los jefes de hogar había completado la escuela primaria, pero un 13% no lo había hecho. En el extremo superior se ubicaba un 12% con educación secundaria completa o algún estudio universitario.

Las adolescentes mismas se concentraban en el nivel secundario incompleto (62%), la mayoría en los dos primeros años de dicho nivel, pero 1/3 tenía sólo educación primaria, generalmente completa. Se advertía una incidencia importante de la repitencia y el atraso escolar. Sólo el 20% trabajaba, ya fuera como servicio doméstico, vendedoras, empleadas administrativas u obreras.

Un 73% eran nativas del AMBA, un 20% provenía del interior y el 7% restante de países limítrofes. Alrededor de la mitad de todas las que habían inmigrado lo había hecho antes de cumplir 10 años.

Una cuarta parte de las entrevistadas se encontraba en unión consensual. De las solteras, más de la mitad vivía con ambos padres biológicos y 14% con ninguno de ellos, mientras que en los hogares de las restantes faltaba generalmente el padre (26% de los casos) y rara vez la madre (6%). Del total de las entrevistadas, 13% convivía con su/s hijo/s.

La iniciación sexual

Dado el lugar en que se captó a las entrevistadas (un consultorio de ginecología), la mayoría (90%) ya se había iniciado y casi un cuarta parte lo había hecho antes de cumplir los 14 años. Se encontró que la probabilidad de haberse iniciado era mayor entre aquellas jóvenes que no estaban escolarizadas en el momento de la encuesta y que la edad de la iniciación estaba positivamente relacionada con el nivel de educación alcanzado.

Mientras la edad media de la iniciación era de 15,3 años, la edad media de sus parejas en esa ocasión era 19,6, siendo el 60% de esos varones menores de 20 años y sólo el 4% mayor de 30.

Aunque es evidente que la iniciación sexual se da generalmente entre pares se advierte, como ya se verificó en otras ocasiones en relación con la fecundidad adolescente (Giusti y Pantelides, 1991; Delgado Pérez, 1992), que los varones adultos aparecen en escena sobre todo en relación con las adolescentes más jóvenes.

El 70% de los varones de 30 y más años que aparecen como parejas en la iniciación sexual lo fueron de niñas menores de 15 años. Dicho de otra manera, mientras que la diferencia media de edades entre los miembros de la pareja es de algo más de 3 años y medio cuando la iniciación ocurrió después de los 14 años, sube a casi 6 años y medio cuando la iniciación tuvo lugar antes de esa edad.

Como se repite en todas y cada una de las investigaciones hasta ahora realizadas en nuestro país, la mayoría de las jóvenes dicen haberse iniciado con sus novios (82%).

Pero, a diferencia de investigaciones anteriores (Pantelides y Cerrutti, 1992; Pantelides, Gelstein e Infesta Domínguez, 1996), la presencia o ausencia de los padres en el hogar al que pertenecían en el momento de la iniciación o en el momento de la encuesta, no influye ni en la probabilidad de haberse iniciado ni en la edad de la iniciación.

Presencia de la coerción en la iniciación sexual

Para investigar sobre la existencia de coerción en la iniciación sexual adoptamos distintas aproximaciones. Primero observamos un indicador sencillo: en qué medida la edad en la que tuvo lugar la iniciación era la que las entrevistadas hubieran preferido. Aproximadamente la mitad declaró estar conforme con la edad que tenían al iniciarse, mientras que las restantes hubieran preferido hacerlo más tarde. Se observó que, a mayor edad en el momento de la iniciación, mayor conformidad con el momento en que aquélla ocurrió. Una explicación posible es que, a mayor edad, existe mayor control sobre el proceso que lleva a la iniciación, y que por ello ésta es resultado de una decisión más pensada. Aunque también es posible que las jóvenes que se iniciaron más tempranamente sientan en mayor medida que están transgrediendo las normas y, por lo tanto, que se manifiesten en mayor medida disconformes con la edad de su iniciación. Un problema que presenta este indicador es que no se puede descartar que algunas respuestas reflejen evaluaciones retrospectivas o, en otras palabras, "arrepentimientos" post facto, y no lo que la joven pensaba en el momento de la iniciación. De hecho, al responder la pregunta, algunas de las entrevistadas manifestaron que en la actualidad evaluaban la experiencia de manera distinta de lo que lo habían hecho en el momento en que sucedió.

Una pregunta abierta se refería a los motivos por los cuales, no habiendo querido iniciarse a esa edad, lo habían hecho de todas maneras.

El rango de respuesta es muy amplio, dándose una mayor concentración en la respuesta "por amor". Interesa en particular destacar las respuestas que pueden indicar la existencia de coerción. Entre ellas figuran, obviamente, "violación, violencia" (como caso claro y extremo), pero también "presión de la pareja". Entre ambas suman el 38,2% de aquellas mujeres iniciadas a una edad que no deseaban. Algunos de los casos –pero no todos– en los que la iniciación se dio porque se había consumido alcohol también parecen pertenecer a la categoría de coerción. Zonas grises están indicadas por las respuestas "él me convenció" y "vergüenza de decir que no". Esta última respuesta y aquella que dice "me llegó el momento" parecen remitir a un tipo de presión internalizada, que fue descrita en una de las entrevistas en profundidad y que es mencionada por Holland et al (1992). Se refiere a que, aunque el varón no ejerza presión de ningún tipo ni vuelva a referirse al tema, el solo hecho de haber propuesto a su pareja tener relaciones sexuales instala en ella una sensación de obligación, de algo que deberá satisfacer tarde o temprano. Quizá la iniciación "por amor", luego de haber manifestado que se hubiera preferido hacerlo a una edad más avanzada, debería también incluirse en la mencionada "zona gris".

La presión de los pares, aunque lleva a una iniciación no querida, no puede considerarse en la misma categoría que las presiones provenientes del varón.

Otra forma de aproximación a la medición de la existencia de coerción en la iniciación sexual fue pedir a todas las entrevistadas sexualmente iniciadas que clasificaran su experiencia en una de las siguientes categorías **-4-**: algo que fuiste forzada a hacer contra tu voluntad, algo que aceptaste pero que no querías que sucediera en ese momento; algo que querías que sucediera en ese momento.

Si a las que fueron forzadas (5,6%) se suman las que aceptaron pero no deseaban hacerlo en ese momento se llega al 46,6% de los casos. La proporción de las que se iniciaron sin ningún tipo de presión aumenta a medida que aumenta la edad, confirmando que, entre las jóvenes, las mayores tienen un mayor control sobre el proceso de toma de decisiones conducente a la iniciación. Entre los factores que hacen más vulnerables a la coerción a las que se iniciaron más jóvenes estarían su falta de experiencia (Holland et al., 1992) y la mayor diferencia de edad con sus parejas (Abma, Driscoll y Moore, 1998). Esto último define una relación entre personas con desigual control de recursos cognitivos y físicos y –en algunos casos– entre personas unidas por vínculos que otorgan a una de ellas autoridad sobre la otra.

El tipo de vínculo que une a la pareja parece relacionarse con el grado de aceptación de la ocurrencia de la primera relación sexual. Así, de las mujeres que se iniciaron con el novio, 42,1% no quería que ocurriera en ese momento o fueron forzadas. El porcentaje sube a 58,3 si se trataba de un amigo y a 66,7 cuando la pareja era una "transa". En tanto que todos los ca-

En los casos en los que la iniciación ocurrió con un pariente o con un desconocido fueron declarados como forzados.

Entre las que aceptaron tener una relación sexual que no querían en ese momento nuevamente aparece como motivo importante el amor (32%), pero también la curiosidad (23%). Si bien la curiosidad como móvil no hace sospechar la presencia de coerción, ésta sí pudo estar presente cuando las jóvenes "por amor" aceptaron una relación sexual que hubieran preferido que no sucediera. Por otro lado están los casos en los que se cedió por la insistencia o la amenaza de abandono por parte de la pareja (22%), en los que la coerción está sin duda presente (¿y quizá también el amor?) como motivo de aceptación.

Como era de esperarse, la proporción de iniciaciones sexuales bajo coerción está inversamente relacionada con el nivel de educación.

Coerción: la perspectiva de las actoras

Uno de los propósitos de la investigación era detectar si las propias actoras percibían la existencia de coerción y cuál era el umbral a partir del cual eso sucedía. Para ello se las puso frente a pequeñas viñetas que describían pedidos de iniciar relaciones sexuales por parte del varón, en los que se expresaban distintos grados de coerción, aunque ninguno incluía amenaza o uso de fuerza física. También se investigó el tema en las entrevistas en profundidad.

En general, las entrevistadas pudieron detectar las situaciones de coerción (aunque no usaran ese término). Cuando la coerción toma la forma de amenazas de abandono afectivo o cuando está presente una diferencia de poder el chantaje es percibido y condenado. En la situación más "gris", en la que el hombre expresa su derecho a las relaciones sexuales porque la mujer ha aceptado caricias, si bien hay cierto número que culpa a la mujer (6%) o a ambos (18%), casi un tercio de las jóvenes identificó la conducta como machista o expresaron que el hombre debía respetar los deseos de la mujer sin condiciones (30%).

La mayoría de las entrevistadas es capaz de describir situaciones que constituyen coerción: insistir en el tema de las relaciones sexuales, tratar de provocar excitación, amenazar con terminar la relación o buscar otra mujer, amenazar o ejercer el uso de la fuerza. Ellas perciben claramente la diferencia entre un hombre que, una vez que ha declarado que desearía relaciones sexuales no vuelve a mencionar el tema y deja que la mujer decida los tiempos, y aquel que insiste permanentemente. No por ser verbal la insistencia es menos sentida como coercitiva ya que se apoya, según las adolescentes, en el hecho de que las mujeres son vulnerables cuando están enamoradas de un hombre. La vulnerabilidad resultante del temor de perder a la pareja puede fundarse en que, para muchas mujeres –especialmente las de los sectores populares– el proyecto de ser esposa-madre es el único viable.

Breves conclusiones

Hay varios hallazgos que deseáramos resaltar. En primer lugar, que las adolescentes entrevistadas detectan la coerción por parte del varón aunque ésta no represente el uso de la fuerza física ni la amenaza. Le atribuyen poder a las palabras, pues éstas transmiten amenazas de abandono y desamor que no pueden resistir. El poder de esas palabras se relaciona con la vulnerabilidad de las mujeres debida a su temor de no poder realizar un proyecto de vida basado en el matrimonio y la maternidad. Pero –como aparece claramente en algunos casos– el temor al abandono también proviene de una necesidad afectiva difusa, cuya satisfacción se deposita en ese varón.

Otro hallazgo interesante es que existen muchas situaciones en las que, tanto para las actoras como para las investigadoras, es difícil determinar si hubo coerción. Un área gris en la cual el placer, el amor, la persuasión gradualmente ejercida y la falta de contacto de la mujer con sus propios sentimientos, llevan a resultados difíciles de clasificar.

Finalmente, la mayor edad y el mayor nivel educativo (que a su vez están correlacionados) actúan como factores "protectores" que permiten a la mujer resistirse a la coerción, o, mejor dicho, y tal como lo muestran nuestros datos, le permiten elegir una pareja que no las coercione.

Notas

-1- Este trabajo se basa en una investigación financiada por la Andrew W. Mellon Foundation a través de la Universidad de Maryland, Estados Unidos de América. Las autoras agradecen la colaboración de Alejandro Moyano y Pablo Comelatto en la elaboración de la información y a Hernán Manzelli sus comentarios.

-2- Investigadoras del CONICET en el CENEP

-3- Ginecólogas, Servicio de Adolescencia, Hospital General de Agudos Dr. Cosme Argerich de la Ciudad de Buenos Aires

-4- Adaptadas de Laumann et al. (1994), p. 652

Bibliografía

Abma, J.; Driscoll, A. y Moore, K. (1998) Young Women's Degree of Control over First Intercourse: An Exploratory Analysis. In *Family Planning Perspectives*, 30 (1), pp. 12-18.

Calandra, N. et al. (1995) Embarazo adolescente. Investigación sobre los aspectos biopsicosociales. Buenos Aires: Research report.

Dabenigno, Valeria y Betina Freidin (1997) "Mujeres migrantes en Maciel: la pobreza urbana como lugar de destino", en Hilda Herzer (comp.) *Postales urbanas del final del milenio. Una construcción de muchos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones "Gino Germani"—Oficina de Publicaciones del CBC.

Delgado Pérez, M. (with the assistance of C. Ureña) (1992) La fecundidad de las adolescentes en el conjunto de España y en la Comunidad Autónoma de Madrid. *Series Demografía*, 7. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Demografía.

Feijoó, María del Carmen (1998) "Dimensiones subjetivas de la pobreza", en Irma Arriagada y Carmen Torres (eds.) *Género y pobreza; nuevas dimensiones*. Santiago: Isis Internacional, Ediciones de la Mujer N° 26.

Giusti, A. and Pantelides, E. A. (1991) Fecundidad en la adolescencia. República Argentina. 1980-1985. Buenos Aires: Dirección de Estadísticas de Salud, Serie 8, N° 11.

Heise, L.; Moore, K. y Toubia, N. (1995) Sexual coercion and reproductive health. A focus on research. New York: Population Council.

Holland, J. et al. (1992) Pleasure, pressure and power: some contradictions of gendered sexuality. In *The Sociological Review* 1992, pp. 646-674.

Kornblit, A.L. y Mendes Diz, A. M. (1994) Modelos sexuales en jóvenes y adultos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Laumann, E. O., et al. (1994) The social organisation of sexuality. Sexual practices in the United States. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Naciones Unidas (1995) Población y desarrollo. Programa de acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994). Nueva York: Naciones Unidas (ST/ESA/SER.A/149).

Pantelides, E. A. y Cerrutti, M. S. (1992) Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia. Buenos Aires: CENEP, Cuadernos del CENEP 47.

Pantelides, E. A., Geldstein, G. N. e Infesta Domínguez, G. (1995) Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. Buenos Aires: CENEP, Cuadernos del CENEP 51.

Stevens-Simon, C. y Reichert, S. (1994) Sexual abuse, adolescent pregnancy, and child abuse. A developmental approach to an intergenerational cycle. In Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine, 148 (1), pp. 23-27

Publicado en Boletín del **SIDEMA - SERVICIO DE INFORMACION DOCUMENTAL Y ESTADISTICA SOBRE LA SITUACION DE LA MUJER EN LA ARGENTINA**. Publicación periódica del Centro de Estudios de Población – CENEP. Volumen 7, número 18, 1998